

TOLOSA

Joaquín Araujo y Miguel Delibes recibieron el viernes un cálido homenaje del pueblo de Tolosa por tantos años de vinculación a esta villa y se mostraron emocionados, receptivos, y volvieron a encandilar al público con sus disertaciones sobre el medio ambiente y el futuro del planeta

JUANMA GOÑI

TOLOSA. DV. «Tanto homenaje es muy poco ecológico. Os habéis pasado y me habéis emocionado, daros las gracias es un elogio a vuestra hospitalidad», decía Joaquín Araujo. Y Miguel Delibes espetaba con gracia y sorna: «Tanto homenaje no puede ser por mí, ¿me habré muerto?». Reacciones sinceras al acto de reconocimiento que el pueblo de Tolosa brindó el viernes a los dos prestigiosos naturalistas por su vinculación permanente con este pueblo durante tantos años, y con el que concluyeron las Jornadas de la Naturaleza 'Naturaldia'.

Araujo y Delibes fueron recibidos en los soportales del Ayuntamiento y recibieron el *Agurra* de un dantzari a los sonos del txistu. Después, en el abarrotado salón de Plenos, llegarían los testimonios y los regalos, mientras en una pantalla se proyectaban imágenes de las anteriores visitas de ambos ilustres personajes a nuestra población.

El alcalde, Jokin Bildarratz, les

dijo que eran parte «de nuestro aire», y les regaló una bella silueta en titanio del Tinglado. Shole Martín, la coordinadora de Gestonatura, empresa organizadora de las Jornadas, dijo estar «muy emocionada», al tiempo que les ofrecía un singular obsequio —unas semillas germinando—, diseñado por el escultor Koldobika Jauregi. Por parte del Gobierno Vasco, Elisa Sainz de Murieta les regaló un libro de fotografías de paisajes de Euskadi, mientras que Luis Chillida, en representación de Chillida-Leku, les ofreció otro libro con dibujos de Eduardo Chillida. Izaskun Prada, miembro de la organización, les hizo entrega de una publicación

sobre la mitología vasca en señal de agradecimiento de todo el pueblo de Tolosa. Finalmente, Miguel Mari Elósegui les cantó dos bertsos, uno de ellos en castellano.

Araujo y Delibes iniciaron sus intervenciones hablando de Tolosa. El primero destacó la labor organizativa de Shole Martín y su equipo, su amistad y dedicación. Se consideró un nómada, y como tal, dijo, «pocos campamentos hay como Tolosa». Delibes llegó a decir que «Tolosa le había dado mucho», y destacó la evolución positiva del río Oria. «Cuando llegué por primera vez era un río sin vida, ahora hay pesca y los bateles surcan sus aguas».

Poco a poco, los dos naturalistas fueron entrando en materia, haciendo gala, una vez más, de una facultad comunicativa incuestionable, más teñida de poesía y sentimiento en el caso de Araujo, más directa e irónica en lo que respecta a Delibes. Ambos fueron ofreciendo pinceladas siempre atinadas y reflexivas para deleite de un público que volvió a escucharles con atención y respeto.

El futuro ambiental en nuestras manos, éste era el título genérico de la conferencia. La tesis que ambos defendieron fue precisamente ésta: nosotros mismos, con pequeños gestos cotidianos, somos los que podemos hacer que mejore

el futuro ambiental de nuestro planeta, aunque ninguno de los dos elució certificar que «cada vez queda menos tiempo» para salvarlo, o que «incluso no sabemos lo que va a pasar con él».

Araujo enfatizó en la necesidad de «establecer vínculos afectivos» para que amaine la tormenta que hace zozobrar el barco en el que navegamos, «un barco llamado tierra y una tormenta que hemos provocado nosotros mismos». Delibes aseveró que «avanzamos a trompicones», reconoció «que sí tenemos más conciencia medioambiental», pero también dijo que «nunca hasta ahora había tanto CO2 en la atmósfera, ni tantos fertilizantes en el agua». «Nos movemos en lo desconocido, nunca hemos estado así en los últimos 800.000 años», añadió.

Araujo dijo que, en realidad, seguimos sin valorar la capacidad que tiene la naturaleza de transmitir tanta emoción y complejidad. Y Delibes abogó por salvar nuestro entorno no sólo por las generaciones futuras, sino también ya por la presente. ■



Los dos naturalistas, con txapelas en la cena posterior al acto. [KLISK]



Paseando por el Tinglado antes de llegar al Ayuntamiento. [KLISK]



Joaquín Araujo muestra uno de los regalos que recibió mientras Miguel Delibes aplaude. [KLISK]

REACCIONES

JOAQUÍN ARAUJO DIVULGADOR NATURALISTA

«¿Y por qué no dejar de hacer?»

Construir carreteras, trenes de alta velocidad, más infraestructuras, adelantos tecnológicos, aparcamientos... «¿Por qué no empezar a renunciar a un exceso de comodidad aunque no tenga prestigio social?», «¿por qué no valorar el hecho de empezar a dejar de hacer?» se preguntaba Joaquín Araujo. Relataba una anécdota



ilustrativa. El año pasado, en un hotel de Donostia, vio como un grupo numeroso de veinteañeros era capaz de aguantar media hora de cola para coger el ascensor en lugar de subir andando por las escaleras. Entonces pensó que «no teníamos mucho futuro» en este empeño de construir un mundo mejor. Ante situaciones así,

decía, le embargaba el desasosiego y la desesperación. Aunque reconocía que también tenía momentos esperanzadores, por ejemplo cuando volvía a emocionarse viendo a un árbol, o estableciendo afecciones afectivas con amigos como los de Tolosa... «No sabemos qué va a pasar con nuestro planeta, el grado de no predicción es total», comentaba Araujo. «Quizás la clave esté en darnos cuenta de que nosotros mismos somos la salvación de nosotros mismos», concluyó el naturalista.

MIGUEL DELIBES DIVULGADOR NATURALISTA

«No basta con preocuparse»

Miguel Delibes decía con sorna que «España es un país preocupado por el medio ambiente, el 75% de los encuestados dicen estar 'muy concienciados' con este tema. Pero después resulta que somos el país europeo donde más desplazamientos de menos de tres kilómetros se hacen en coches particulares, y éste es sólo un ejem-



plo de nuestras contradicciones». El naturalista decía que no basta con inquietarse y preocuparse por el medio ambiente y el futuro del planeta, «tenemos que pasar a los actos». Pequeños gestos cotidianos, individuales, e ir difundiendo esta concienciación, de casa en casa, de barrio en barrio, de país en país.